

MÉXICO GENERA EMPLEO, PERO MILLONES DE TRABAJADORES AÚN NO ALCANZAN UN SALARIO DIGNO

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA. OCTUBRE DE 2026

AUNQUE LA OCUPACIÓN SE MANTIENE EN NIVELES ELEVADOS, EL 52 % DE LOS PUESTOS FORMALES REGISTRADOS ANTE EL IMSS NO ALCANZA UN SALARIO DIGNO, DE ACUERDO CON EL TERMÓMETRO SALARIAL 2026 DE ACCIÓN CIUDADANA FRENTE A LA POBREZA. EL DESAFÍO YA NO CONSISTE ÚNICAMENTE EN CREAR EMPLEOS, SINO EN GARANTIZAR QUE TRABAJAR PERMITA VIVIR CON DIGNIDAD.

Tener trabajo debería ser una vía para construir estabilidad económica, mejorar las condiciones de vida y ofrecer un futuro con mayores oportunidades a la familia. Sin embargo, en México, contar con un empleo no siempre significa disponer de ingresos suficientes para cubrir las necesidades esenciales del hogar.

La dimensión de este desafío se refleja en las cifras del mercado laboral. En julio de 2026, la población ocupada del país se encontraba en torno a los 60 millones de personas, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). No obstante, el número de personas que trabajan no permite conocer, por sí solo, si reciben una remuneración suficiente, cuentan con seguridad social y ejercen plenamente sus derechos laborales.

El problema, por tanto, va más allá de tener o no tener empleo: consiste en que el trabajo sea una fuente efectiva de bienestar y no únicamente un medio para subsistir.

EL 52 % DE LOS 22.7 MILLONES DE PUESTOS DE TRABAJO FORMALES CONSIDERADOS EN SU ANÁLISIS NO ALCANZA UN SALARIO DIGNO. ESTO EQUIVALE A APROXIMADAMENTE 11.9 MILLONES DE PUESTOS.

UN SALARIO QUE NO ALCANZA PARA VIVIR CON DIGNIDAD

El Termómetro Salarial 2026, elaborado por el Observatorio de Trabajo Digno de Acción Ciudadana Frente a la Pobreza a partir de información del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), aporta una perspectiva relevante sobre esta realidad.

Según el reporte, el 52 % de los 22.7 millones de puestos de trabajo formales considerados en su análisis no alcanza un salario digno. Esto equivale a aproximadamente 11.9 millones de puestos. En contraste, el 48 %, alrededor de 10.9 millones, sí alcanza o supera ese umbral.

La cifra revela una contradicción de fondo: incluso dentro del empleo formal, millones de personas enfrentan dificultades para obtener ingresos suficientes para sostener una vida digna.

Es importante precisar que el indicador se refiere a puestos de trabajo registrados ante el IMSS y a la metodología de salario digno utilizada por el Observatorio; no representa al conjunto de las personas ocupadas en México ni significa, por sí solo, que todos los hogares de esos trabajadores se encuentren en pobreza.

Aun con esta distinción, el dato pone sobre la mesa una pregunta fundamental: ¿de qué sirve que una persona tenga empleo si su remuneración no le permite cubrir adecuadamente la alimentación, la vivienda, el transporte, la salud y las demás necesidades de su familia?

La respuesta exige reconocer que el trabajo no debe medirse únicamente por la cantidad de puestos que genera una economía, sino también por las condiciones de vida que hace posibles.



LA FORMALIDAD IMPORTA, PERO NO ES SUFICIENTE

Tener un empleo formal representa una ventaja importante: permite acceder a mecanismos de protección social y ofrece un marco de derechos y obligaciones laborales. Sin embargo, la formalidad no garantiza automáticamente que el ingreso sea suficiente para cubrir las necesidades del trabajador y de quienes dependen de él.

Acción Ciudadana Frente a la Pobreza advierte que, aunque los salarios de pobreza prácticamente han desaparecido entre los puestos formales analizados, todavía existe una proporción considerable de trabajadores cuyos ingresos no alcanzan el nivel definido como digno.

Esta diferencia es relevante. No basta con evitar que un salario se encuentre por debajo de un umbral de pobreza; también es necesario avanzar hacia remuneraciones que permitan cubrir las necesidades esenciales, afrontar imprevistos y construir cierta estabilidad financiera.

Cuando el ingreso apenas alcanza para pagar los gastos indispensables, cualquier enfermedad, reparación, pérdida temporal de empleo o aumento de los precios puede comprometer el equilibrio económico familiar.

Por ello, la discusión sobre el salario digno no se limita a cuánto dinero recibe una persona al final de la jornada. También comprende su capacidad para vivir sin una incertidumbre económica permanente, atender su salud, dedicar tiempo a su familia y planear su futuro.

TAMBIÉN ES NECESARIO AVANZAR HACIA REMUNERACIONES QUE PERMITAN CUBRIR LAS NECESIDADES ESENCIALES, AFRONTAR IMPREVISTOS Y CONSTRUIR CIERTA ESTABILIDAD FINANCIERA.

EL TRABAJO DECENTE: UNA CONDICIÓN PARA EL DESARROLLO

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) sostiene que el trabajo decente se construye sobre cuatro pilares: la creación de empleo, la garantía de los derechos laborales, la protección social y el diálogo social. Su propósito es que las personas puedan desarrollar una actividad productiva en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana.

Desde esta perspectiva, un empleo de calidad debe reunir condiciones que van más allá de la existencia de un contrato. Incluye una remuneración adecuada, un entorno seguro, jornadas compatibles con los derechos laborales, acceso a la protección social y la posibilidad de que los trabajadores participen en la defensa de sus intereses.

Estos elementos están relacionados entre sí. Un salario insuficiente limita las posibilidades de bienestar; la falta de seguridad social incrementa la vulnerabilidad ante una enfermedad o la vejez; y la falta de los mecanismos de representación puede dificultar la negociación de mejores condiciones.

Por eso, elevar la calidad del empleo requiere esfuerzos coordinados de empleadores, instituciones públicas y organizaciones de trabajadores. También demanda políticas



BIENESTAR QUE SE CONSTRUYE DESDE LOS HOGARES Y LAS COMUNIDADES

En este contexto, Congregación Mariana Trinitaria (CMT) impulsa acciones complementarias para contribuir a mejorar las condiciones de vida de las familias mexicanas mediante su *Modelo de Ecosistema de Bienestar CMT*, que articula iniciativas en ámbitos como vivienda, agua, alimentación, salud, educación e inclusión productiva y financiera.

A través de esquemas de colaboración y corresponsabilidad con gobiernos y comunidades, estas acciones buscan facilitar el acceso a soluciones que respondan a necesidades concretas y contribuyan a fortalecer las capacidades de los hogares.



8
CADENA
DE AGUA

Mejorar las condiciones de una vivienda, facilitar el acceso al agua, incorporar equipamiento o fortalecer una actividad productiva puede ayudar a reducir determinadas presiones económicas y abrir nuevas posibilidades para las familias. Cuando los recursos son limitados, atender una necesidad esencial puede significar una diferencia importante en el presupuesto disponible para otros gastos.

Sin embargo, es indispensable establecer una distinción: las iniciativas de bienestar social pueden contribuir a mejorar las condiciones materiales de vida, pero no reemplazan la obligación de generar empleos dignos, pagar salarios suficientes, respetar los derechos laborales y garantizar el acceso a la seguridad social.

La construcción de bienestar requiere que estos esfuerzos avancen de manera complementaria. Las familias necesitan mejores condiciones para vivir, pero también oportunidades laborales que les permitan sostenerlas con sus propios ingresos y desarrollar proyectos de vida con mayor seguridad económica.



11
CADENA DE
INCLUSIÓN PRODUCTIVA
Y FINANCIERA

que favorezcan la productividad, el desarrollo de capacidades, la formalización laboral y una distribución más equitativa de los beneficios de la actividad económica.

El crecimiento económico es importante, pero su impacto social depende, en buena medida, de que sus beneficios se traduzcan en mejores ingresos, derechos efectivos y oportunidades reales para las personas.

MÁS EMPLEO, MEJORES INGRESOS Y MAYOR BIENESTAR

El reto para México consiste en convertir los avances en materia de ocupación en mejoras concretas para la vida cotidiana. Esto implica fortalecer el cumplimiento de los derechos laborales, promover salarios suficientes, ampliar la cobertura de la seguridad social y generar condiciones para que las empresas puedan crecer y ofrecer empleos de mayor calidad.

También exige reconocer que el bienestar de los hogares no depende exclusivamente de sus ingresos, sino de la relación entre lo que ganan y lo que necesitan gastar para vivir.

Una familia que destina una proporción elevada de su presupuesto a conseguir agua, mejorar una vivienda deteriorada, atender problemas de salud o resolver necesidades básicas dispone de menos recursos para ahorrar, capacitarse, emprender o enfrentar una emergencia.

En consecuencia, mejorar las condiciones de vida requiere atender tanto la generación de ingresos como las necesidades que presionan la economía doméstica. Esta perspectiva permite comprender por qué las estrategias de desarrollo social y las políticas de empleo deben complementarse, sin confundirse ni sustituirse entre sí.



QUE TRABAJAR SIGNIFIQUE VIVIR MEJOR

México enfrenta una tarea que no puede resolverse contando únicamente los empleos generados. El verdadero avance se producirá cuando el trabajo permita cubrir las necesidades esenciales, ejercer derechos, proteger a las familias frente a los imprevistos y construir un futuro con oportunidades.

Para lograrlo, las empresas deben reconocer que la remuneración y las condiciones laborales forman parte de la calidad del empleo; las instituciones públicas deben fortalecer la vigilancia y el cumplimiento de los derechos; y los trabajadores necesitan mecanismos efectivos de protección y representación.

Las organizaciones sociales y las comunidades, por su parte, pueden contribuir a atender carencias que limitan el bienestar y a impulsar soluciones construidas mediante la colaboración.

El objetivo no debe ser solamente que más personas tengan trabajo, sino que el trabajo les permita vivir mejor. Porque una economía no puede considerarse plenamente próspera si millones de personas, aun teniendo un empleo formal, siguen sin alcanzar los ingresos necesarios para vivir con dignidad.

El desafío es convertir el empleo en una verdadera oportunidad de desarrollo: una fuente de ingresos suficientes, derechos efectivos, seguridad económica y bienestar para las personas y sus familias.